9246

Querer como no es costumbre.

5

QUERER COMO NO ES COSTUMBRE.

DRAMA

ORIGINAL EN CUATRO ACTOS,

ESCRITO EN VARIEDAD DE METROS,

POR

DON FRANCISCO GONZALEZ ELIPE.

MADRID.

L. BORX, EDITOR.
Impresor y Librero, calle de Carretas, núm. 8.

1841.

PERSONAS DEL DRAMA.

El coronel DON LUIS BUSTAMANTE.
DON RICARDO ABARRÁTEGUI.
EDUARDO.
MATILDE, *esposa del Coronel.*
ISABEL DE ALVARADO, *amiga de* MATILDE.

Criados de la casa.

INÉS.
NORBERTO.
PEDRO.
Otros criados.
Un escribano.

La escena es en San Juan de Alfarache en el primero, tercero y cuarto acto: el segundo en Sevilla.

TRAJE DEL DIA.

AÑO DE 1820.

Este drama es propiedad para su impresion y representacion del nuevo *Editor* del teatro moderno español y moderno estrangero; el cual perseguirá ante la ley al que la reimprima ó ejecute en algun teatro del reino, sin que para ello obtenga su beneplácito por escrito, segun prescriben las reales órdenes de 5 de mayo de 1837 y 8 de abril de 1839.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala del piso bajo de una casa de Campo. A la derecha una puerta secreta que corresponde con el jardin. La puerta de salida al foro: la de la izquierda á las habitaciones interiores.

ESCENA PRIMERA.

MATILDE, EL CORONEL, RICARDO.

Matilde trabaja. Ricardo lee á su lado: al lado de ambos hay un sillon, que es el del Coronel que sale á las primeras palabras de Matilde.

Matilde. Preciso es tener un alma
Harto dura para eso.
¿Qué motivo pudo darle,
Ni qué daño haberle hecho?

Coronel. Ese maldito animal
Parece se habia propuesto
Ir á mi cama unas veces
Y otras ocupar mi asiento.
No hay cosa que mas me irrite
Ni me ponga tan soberbio
Como un vicho que no sirva
Y se encuentre siempre enmedio.
Pero no tengas cuidado
No volverá.

Matilde. ¿Tambien muerto?

Coronel. ¡Vaya un loro!... No, y advierte
Que esa esclamacion comprendo.

613238

¿Me quieres echar en cara
El escusable momento
En que cazando dí muerte
A tu pulido faldero?

Matilde. Yo no digo nada.

Coronel. Sí...

Matilde. ¿Te incomodo si lo siento?...
Me tenia tanta ley...

Coronel. Gran desgracia fue por cierto.
Un animal fastidioso,
Inservible, raro y feo,
Que á diez leguas de distancia
Me espantaba los conejos;
Y no solo me impedia
Casi siempre hacerles fuego,
Sino que con tales mañas
Viciaba los otros perros.
El que es cazador en regla
Y se encuentra en lances de esos,
Es capaz de darle un tiro
Aunque sea al Padre Eterno.

Matilde. Es verdad, mas muchas veces
Si se reprimiera el genio...

Coronel. Parece que cada dia
Te se aumenta el sentimiento:
Nunca lo has llorado tanto...
Pero vamos, ya lo entiendo;
Es un motivo de queja.

Matilde. No, te engañas, no me quejo:
Eres injusto conmigo:
No sé qué motivo puedo
Haberte dado esta vez
Para presumir...

Coronel. Sí, pero
Lágrimas intempestivas *(Paseando incómodo y agitado*
Por tan futiles sucesos
Dan á entender claramente
Que no hay en tí sufrimiento,
Y repulsas son terribles,
Mucho mas en mi concepto
Las que me das, que dan otras
Que esten gritando y riñendo.
Vive Dios que has de callar:
A mi lado no consiento
Esos lloros y sollozos...

Matilde. Si no lloro...

Coronel. Ya lo veo,

¿Has pensado por ventura
Que no he notado hace tiempo
Los ojos en tí encendidos?...
Pero bien, dejemos esto.
¿Cómo has pasado la noche?

Matilde. Como de costumbre tengo.

Coronel. Pues eso es no responder,
O contestacion de necio:
No me dices si, ni no,
Poco, mucho, ó nada duermo,
Ni si te hallas bien ó mal.

Matilde. Pues ni bien ni mal me encuentro.

Coronel. No estás sino mal, me engañas.
Yo lo he sabido de cierto
Por la boca de tu primo.

(Matilde dirige á Ricardo una mirada de reconvencion.)

¿Es verdad? *(A Ricardo.)*

Ricardo. Verdad.

Coronel. No miento.

ESCENA II.

Los mismos, y NORBERTO.

Norberto. ¿Mi coronel? *(Desde adentro.)*

Coronel. ¿Qué querrá?... *(Se sienta.)*

Norberto. ¿Mi coronel? *(Saliendo.)*

Coronel. ¿Qué hay, Norberto?

Norberto. Ya es hora de hacer la ronda
En el jardin, y antes vengo
Por aquí por si mandais
Alguna cosa de nuevo.

Coronel. Hombre, no; puedes cumplir
Con tu cotidiano empleo,
Sin temor de que te ocupe
Con ningun encargo.

Norberto. Bueno... *(Marchándose.)*
Pero, señor, yo quisiera,
Por si atisbo algun ratero,
Me diérais una escopeta
Para poderle hacer fuego.

Coronel. ¿Una escopeta?

Norberto. Cabal.

Coronel. Pues no tienes mucho miedo.

Norberto. ¿Yo, señor, miedo? ninguno;
Pero ir prevenido quiero.

Porque hay pícaros que suelen
Entrar de noche en el huerto
Y arramblan con la verdura
Y la fruta á un mismo tiempo.

Coronel. ¿Pero has sorprendido á alguno
Haciendo ese merodeo,
O son precauciones tuyas
Hijas hoy de tu buen celo?

Norberto. No señor, que yo he celado
Siempre el jardin con esmero,
Y no necesito andar
Con escusas ni pretestos.
Sobre que yo sé que entran
Pensando que estoy durmiendo...
Si quereis que me acompañe
Chavaleta, el criado vuestro.

Coronel. Buena defensa hará un manco
Y por apéndice ciego.
Como esperàras victoria
De su brazo y de su esfuerzo...

Norberto. Aunque se encuentre lisiado
Servirá de bulto al menos.

Coronel. No es necesario: yo iré.
(Cogiendo dos escopetas que habrá en un ángulo de la sala.)
De tales hurtos me alegro.
Alguna aventura de esas
De cuando en cuando deseo.

Norberto. Bastantes podréis contar...

Coronel. Muchas son las que recuerdo.
Pero Dios libre á cualquiera
De este reconocimiento.

Matilde. ¡Qué escucho! ¿Y tendrás valor
De dejar á un hombre muerto
Por tan poco?

Coronel. Como á un pájaro
Lo mataré vive el cielo.
¿Es poco quizá atreverse
A hollar el hogar doméstico
Saltando por las paredes
Y tomar lo que es ageno?
¿Para matar á cualquiera
No me da la ley derecho?

Matilde. Reflexiona lo que haces:
Repara que está lloviendo.
Tus heridas, tus achaques
Van á tomar incremento
Si te mojas y..

Coronel. Con todo
Por esta noche no accedo.
Mis achaques, mis heridas...
Siempre llamándome viejo.
Aun sin que tú me lo digas
Por desgracia, harto las siento.

Matilde. ¿Me culparás todavia
Cuando sólo me intereso
Por tu salud?

Coronel. Toma una *(Da una escopeta á Norberto.)*
Y vente tras mí Norberto. *(Vánse los dos.)*

ESCENA III.

MATILDE, RICARDO.

Matilde. *(Despues de un momento de silencio.)*
Mucho Ricardo he sentido
Que frustrando mi esperanza,
Hagas esa confianza
Al coronel mi marido.
Ocultarle tu mi pena
Has debido procurar,
Y á su pregunta callar
De si estaba mala ó buena...
Si de mi padecimiento
Le has dado prolija cuenta
Sobre que mi mal se aumenta
Dirá con razon que miento.

Ricardo. No prima mia: tus males
Te los causas tú mas bien
Con disgustarte; ¿pues quién
Te ha dado disgustos tales?
Don Luis es un caballero.
Es un marido escelente,
Un Coronel muy valiente...

Matilde. ¿Pero acaso acaso no le quiero?
¿Quién ha dicho tal, responde?

Ricardo. Yo debo decirte prima
Que te tiene en mas estima
Que tu amor á él corresponde.
Tú misma, sin que lo quieras,
Sin conocerlo quizás
A todos diciendo estás
Lo que en tí pasa de veras.
Esa tristeza importuna

Claro indicio de inquietud
Que quebranta tu salud
No deja duda ninguna.
Todos lo saben, lo ven,
Presumen cualquiera cosa;
Te juzgan poco dichosa
Y él lo presume tambien.

Matilde. No te he dado yo licencia
Para pensar de ese modo
Ni adelantarte á...

Ricardo. Con todo
Tu conoces mi inocencia.
Bien sé que te enfado, sí;
Pero á pesar de enfadarte
Yo aspiro solo á agradarte
Y á interesarme por ti.
Nunca desmintió mi boca
Lo que siente el corazon.
Nací á orillas del Nervion
Y ser ingénuo me toca.
Los que en Vizcaya nacieron
Tan solo porque alli nacen,
Es seguro que no hacen
Traicion á lo que sintieron.
No sé si me cupo suerte
O desgracia en ello suma,
Pero mentir mas me abruma
Que el peligro de la muerte.
Al coronel parecido
En hablar con claridad
Por decir yo la verdad
Quizá desgraciado he sido.
Porque la verdad decir
Cuando halaga la mentira
Suele dar disgusto, ira,
Y aun no se puede sufrir.
Y siguiendo yo estas huellas
Y franco lenguage usando
No sé cómo, ni sé cuándo
Se ha de adular á las bellas...
Pero Matilde, te ruego,
Te suplico por tu vida
Que no te muestres sentida
Y vuelvas á tu sosiego.
Que recobres la alegría
De aquellos felices años
Que libres de desengaños

Risueña nos sonreía.
De aquellos juegos de niño
Que en la Habana, en nuestra casa
Aunque con fortuna escasa
Fundaron nuestro cariño...
Escucha, Matilde, mira,
Sé feliz á todo trance,
Que serlo está á nuestro alcance
Cuando á ser feliz se aspira.
¿Qué le falta á tu belleza?
¿No estás cuidada á porfía
Y en holgada medianía
Preferible á la riqueza?
¿Qué te falta, dime, qué?
¿Esposo amante y sincero?
¿Un amigo verdadero
Invariable y... dí?...

Matilde. Lo sé.
(Estrechando á Ricardo la mano que éste le alarga.)
¿Pero Isabel dónde está? *(La retira de repente.)*

Ricardo. Es muger que se entretiene
Fácilmente y solo viene
Cuando á recogerse va.
Si no tiene que escribir
Estará al balcon sin prisa
Gozando la fresca brisa
Que exhala el Guadalquivir.

Matilde. Es verdad.

Ricardo. ¿Y es cierto, dí
Que nos piensa abandonar
Dentro de poco?

Matilde. A pesar
De que ella juzga que sí,
No será gran maravilla
Que éste invierno aqui se quede,
Porque su tutor bien puede
Ir y venir á Sevilla... *(Pausa breve.)*
Pero aunque digas que soy
Primo, cobarde, y miedosa,
Siento en mí no sé que cosa...

Ricardo. Pues qué tienes?

Matilde. No sé: estoy
Intranquila, con temor;
Del Coronel la salida
Me tiene sobrecogida. *(Con susto.)*

Ricardo. Se va poniendo peor. *(Aparte.)*
¿Matilde, por qué te inquietas?

Desecha temores vanos...
Llamaré á Inés.

(Ricardo tira varios campanillazos: Inés sale por la puerta de la derecha.)

ESCENA IV.

Los mismos. MATILDE, *sentada en un canapé.* INES, *poco despues* ISABEL.

Inés. (Reparando en ella.)
¿Qué mandais?
Ricardo. Permanece aqui á su lado.
Inés. ¿Quereis té, señora?
Matilde. No.
Isabel. (¡Infeliz! ¡Estoy temblando!) *(Saliendo por el foro.)*
(Alto.) ¿Qué ha sucedido? *(Reparando en Matilde.)*
Matilde. No es nada.
Bastante mejor me hallo.
(Isabel mira con inquietud á la puerta del foro.)
Isabel. Pero dí, ¿qué te acongoja?
Tú, Matilde, sientes algo.
Matilde. Sí, estoy agitada un poco.
Isabel. Tienes el semblante pálido.
Inés. (Bien pudiera no decirlo.)
Matilde. Tú tambien te has demudado,
Sin duda por verme á mí
Indispuesta.
Isabel. No es estraño.
Te quiero, Matilde, mucho:
Siempre me has interesado,
Y de verte padecer
Me habré sorprendido tanto.
Matilde. ¿Pero por qué en esa puerta
Tienes los ojos clavados?...
Tus descompuestas facciones...
Tu mirar, tu incierto paso
Me revelan que hay en tí...
Isabel. Mucho al verte me he alterado... *(Disimulando.)*
¿Es verdad que el Coronel
Está en el jardin rondando?
Matilde. Con Norberto salió ha poco.
Ricardo. Por cierto que van armados.
Isabel. ¿Y para qué llevan armas?
Ricardo. Para usar de ellas, es claro.
Suponen que algunas noches
Norberto estuvo velando

Y vió en el jardin ladrones
Que por la cerca saltaron;
Y si descubren á alguno...

Isabel. ¿Tendrán valor de matarlo?

Matilde. ¡Ah! sí, sí le matarán.

Ricardo. Nunca llegará ese caso.
Con un susto bueno basta.
Podrán despues encausarlo,
Sabrán quién es, y es seguro
Que quedará escarmentado.

Isabel. Es don Luis impetuoso...
Tiemblo solo de pensarlo!

Matilde. ¡Oh! sí, como á verlos llegue
No saldrán del huerto salvos.

Inés. Y si fueran malhechores
De aquellos que estan causando
Disgustos á las familias
Con sus crímenes y daños,
Pero á saber si algun pobre
Que se halle necesitado...

Matilde. ¡Eso sería terrible!

Ricardo Ved que la estais asustando. *(A Inés.)*

(Oyese dentro un tiro. Las tres mugeres se estremecen.)

Valor, señoras, valor.
Al aire habrán descargado.

Matilde. Humana sangre hay vertida;
No lo dudes, no, Ricardo.

(Isabel queda inmóvil sentada.)

Norberto. *(Dentro.)*
¡Ya cayó! ¡ya cayó!... ¡Gran puntería!
Este sí que es buen gazapo.

Matilde. *(Fuera de sí.)*
¿Escuchaste? *(A Ricardo.)*

ESCENA V.

RICARDO, MATILDE, EL CORONEL *con la escopeta en la mano*, ISABEL, INES, *en el foro.*

Coronel. *(A Matilde que iba á marcharse.)*
¿Dónde vas?

Matilde. ¿Ese tiro que ha sonado
Ha muerto á alguno por fin?

Coronel. Sin duda se fue por alto.
Tranquilízate, no tiene
Siquiera un dedo quebrado:

Ha caido solamente
Al suelo del sobresalto.
Pero ha sufrido un buen golpe...
Aqui le traen... miradlo. *(A los demas.)*
(Norberto y Pedro traen á Eduardo desmayado.)

Coronel. Sentadle en ese sillon.
Norberto. Cójale usted de ese brazo *(A Inés.)*
(Le sientan en un sillon.)

ESCENA VI.

RICARDO, EDUARDO, NORBERTO *detras del sillon de éste,* EL CORONEL, ISABEL *é* INES *en el foro con el criado.*

Isabel. Es él, ¡Dios mio! *(Aparte.)*
Norberto. No se mueve.
Ricardo. Socorredle pronto, vamos,
Traed agua. *(Sale Inés.)*
Norberto. Volved en vos.
Coronel. No hay por qué alborotar tanto:
Esto no puede ser nada;
La bala no le ha tocado,
Ni por la mucha distancia
Los plomos que eran escasos.
Matilde. *(Reparando en el trage de Eduardo.)*
Este hombre no es ladron...
Norberte. O por lo menos no es basto:
Que viste ropa bien fina
Y viene muy afeitado.
Coronel. ¡Es un jóven bien vestido! *(Mirando al herido.)*
Matilde. Esta herida en una mano
Y esta sangre, ¿no decias *(Al coronel.)*
Qué no sufrió menoscabo?
Coronel. Será alguna contusion.
Isabel. ¿Ha sido grande el porrazo?
Norberto. Yo lo creo: contemplad
Que vino al suelo de un salto
De doce varas, ya veis
Que es brinco mas que mediano.
Inés. ¡Qué rica cadena trae! *(Mirando la cadena de Eduardo.)*
Parece que iba á un sarao.
Coronel. *(Mirándole atentamente.)*
(Es por cierto singular)
El interés que ha tomado

Mi muger por él.)

Isabel. *(Con alegria.)*

(Ya vuelve

De su funesto desmayo.)

(A un pequeño movimiento de Eduardo.)

Eduardo. ¿Dónde estoy? *(Volviendo en sí.)*

Coronel. Caballero,

En la casa de un hidalgo,

En la que asaltar quisisteis

Sin respetar su cercado.

En casa del coronel

Luis Bustamante y Miñano,

Que os exije vuestro nombre.

Eduardo. Tal vez os parezca estraño *(Con voz débil.)*

Que á decirlo me resista;

Pero escusadme el trabajo

De que le revele ahora

En tan enojoso estado:

Cuando estemos solos...

Coronel. No.

Ahora es fuerza revelarlo;

A vos interesa mucho,

Y no menos á mi estado.

Eduardo. Pues bien, caballero, bien:

Esplicacion voy á daros

De mi conducta, y objeto

Que esta noche aqui me trajo...

Y antes ruego á las personas

Que tanto me han auxiliado,

Con benevolencia escucheu

La confesion que les hago;

Que importa mucho á mi honor

No aparecer como vago

Ante quien no me conoce.

Isabel. (¡Qué querrá decir!)

Matilde. Oigamos.

Eduardo. Hará como siete dias

Que en Sevilla fui insultado

Por un hombre, cuya afrenta

Me puso en el duro caso

De exigir satisfaccion

Con las armas en la mano;

No tan solo por ser público

El insulto á mí causado,

Sino porque injusta era

La causa de su arrebato.

Determinados salimos

A quedar uno en el campo
De los dos: pereció él,
Quedando yo libre y salvo.
Se esparció el suceso al punto
Por la ciudad, y buscando
Al matador de aquel hombre,
Pues deben haber logrado
Saber quién es, me persiguen:
En mi casa penetraron
Ayer noche: fugitivo
Y lleno de sobresalto
Tuve que salirme fuera
Asilo do quier buscando;
Y cuando crucé este sitio,
Aunque solo y retirado,
Me pareció que venian
Siguiendo detras mis pasos
Los mismos que me persiguen.
En lance tan apurado,
Que mi vida peligraba,
De temor lleno y cansancio,
Ví esta quinta y la asalté
Sin el mas leve reparo.

Isabel. (Me ha salvado.)

Eduardo. Esta es mi culpa.
Satisfaccion os he dado:
Si otra quereis, cuando pueda
Os la daré, si es que acaso
No vengo á pedirla antes.

Coronel. Por ahora estamos pagados...
Vosotros testigos fuisteis *(A todos.)*
Del imprevisto fracaso,
Y de las esplicaciones
Que este caballero ha dado.
Tranquilo estoy por mi parte
Y satisfecho me hallo...
Tengo que hablar de otra cosa.
No quiero gente, dejadnos.
(Con ironía, mirando á Eduardo y su muger.)

Matilde. *(Sin reparar en el tono del Coronel.)*
Yo celebraré infinito
Que este suceso impensado
No tenga otras consecuencias
Desagradables.

Coronel. Marchaos.

Ricardo. ¿Yo tambien?

Coronel. Sí, todo el mundo.

Ricardo. De interrumpiros no trato.
(Vanse todos, escepto el Coronel y Eduardo.)
Coronel. Voy á asegurarme bien *(Pausa.)*
De que nadie ha de escucharnos.
(Vase detras de los demas.)
Vuelvo al instante.

ESCENA VII.

EDUARDO *solo.*

Los ojos
Del Coronel Bustamante
Me dan á entender bastante
Que hablando le causé enojos.
Las razones que alegué
No le han satisfecho, no.
Pero si no me creyó...
Qué escusa darle no sé...
Duda tal vez de su esposa
Que esta noche conocí,
Aunque no sé que sentí
Cuando la ví tan hermosa.
Si he de enamorarla, debo
Ocultarlo al coronel;
Y por lo mismo á Isabel
A descubrir no me atrevo...
Terrible lance es por Dios.
Una es inocente y bella:
La otra querida y doncella...
Haré por salvar las dos.

ESCENA VIII.

EDUARDO, RICARDO.

Ricardo. ¿Queréis decir caballero
El verdadero motivo
Que os trajo aqui?...
Eduardo. Bien concibo
Porque al fin soy forastero,
Que don Luis me lo exigiera
Habiéndome hallado aquí.
Pero vos?...
Ricardo. Decirlo á mi

Es lo mismo que si á él fuera.
Que es mi amigo y...

Eduardo. Mucho siento
No poderos complacer.

Ricardo. Ved que estais en el deber
De desmentir...

Eduardo. Yo no miento.
Dije hace poco á don Luis
Unico á quien incumbia
La causa que me traia...

Ricardo. Y él no os creyó...

Eduardo. ¿Qué decís?

Ricardo. Sospecha que aqui vinísteis
Con muy diverso interés
Del que suponeis.

Eduardo. ¿Cuál es?

Ricardo. Una cita que tuvísteis:
Amorosa, por supuesto.

Eduardo. ¿Conque cita?

Ricardo. Y debe ser
De Isabel ó su muger
Sin que quede duda en esto.
¿Vamos, decidme, es verdad?
Las dos no os habrán citado.
Es Isabel de Alvarado
Por quien vinísteis?

Eduardo. Callad.
La jóven que asi ultrajais
Es honrada y virtuosa.

Ricardo. Pues vendriais por la esposa
De...

Eduardo. Tal vez...

ESCENA IX.

CORONEL *saliendo precipitadamente.*

Coronel. ¿Qué es lo que hablais?
Retractaos ó en el instante...

(Corre á coger el cuchillo de caza que está colgado con las escopetas otros chismes.)

Ricardo. *(Corriendo á él y quitándole el cuchillo.)*
¿Qué vais á hacer Coronel?

Coronel. ¡Ira de Dios!... Esa infiel
Tambien ha de estar delante.
(Tira un fuerte companillazo.)

Ricardo. Ved que será escandaloso.
Coronel. Venga su cómplice al punto;
Que la verdad de este asunto
Quiero depurar ansioso.

ESCENA X.

Dichos. INES.

Inés. ¿Llamais, señor?
Coronel. Sí; al momento
Dí á Matilde se levante
Y que venga aqui.
Inés. (¡Qué cara!...)
Corre esta noche mal aire.
Coronel. Pronto.
Inés. No se han acostado
Todavía, vendrá al instante. *(Vase Inés.)*

ESCENA XI.

RICARDO, EL CORONEL, EDUARDO.

Eduardo. No es posible ya callar. *(Impaciente.)*
No es posible, no, escuchadme:
Las preguntas del señor, *(Señalando á Ricardo.)*
Para mí poco agradables,
Me han hecho soltar palabras
Que es muy justo que os alarmen.
Mas no tienen fundamento
Alguno, crédito dadme.
Jamas hablé á vuestra esposa.
Ricardo. Ved...
Coronel. Que he de desengañarme.
Dejadnos solos y haced *(A Ricardo.)*
Porque Matilde no tarde. *(Vase Ricardo.)*
Eduardo. Otra vez os lo repito,
Vuestra esposa no es culpable:
La vi por primera vez
Esta noche. Nadie sabe
La causa de mi venida,
Y es fuerza que os la declare.
Sabed que por Isabel
Vine á San Juan de Alfarache.
Coronel. Las pruebas.

Eduardo. Yo las daré.
Coronel. Sin ellas es todo en valde.
Eduardo. Puedo por fortuna daros
Testimonio irrecusable
Que nunca revelaria
Sino en el terrible trance
De evitar que al inocente
Como criminal se infame;
Pero el secreto sabreis...
Coronel. Como hombre de honor guardarle.
Eduardo. Tomad, y leed. *(Le da una carta.)*
Coronel. *(Ap. leyendo ansioso.)* (¡Una carta!)
En ella cita á su amante..
(Con alegría.)
La firma Isabel... Mi esposa, *(Alto.)*
¿Cómo habia de engañarme? *(Le vuelve la carta.)*

ESCENA XII.

EL CORONEL, MATILDE, ISABEL, EDUARDO, RICARDO *é* INES *en el foro.*

Matilde. ¿Qué ha sucedido?
Coronel *(Vacilante.)* No es nada...
Es que se agravó él señor... *(Señalando á Eduardo.)*
Pero... se encuentra mejor.
Matilde. Inés me tiene asustada.
Coronel. Perdona, esposa querida, *(Besándola la mano.)*
Si he podido incomodarte.
Isabel. (Respiro.)
Coronel. Y tú por tu parte *(A Isabel.)*
Mucho de Matilde cuida.
Ricardo. (Con el herido se escuda
Tranquilo ya el coronel...
La turbacion de Isabel...
Por ella vino sin duda.)
Coronel. Podeis, amigo, contar
Con mi amistad y esta casa.
Eduardo. Mil gracias: la noche pasa,
Y debo al punto marchar.
Coronel. Os ofrezco si quereis
Caballo, escudero y silla
Para marchar á Sevilla.
Eduardo. Lo acepto, pues lo ofreceis;
Que aunque de noche me voy,
Y no muy fuerte me hallo,

Podré montar á caballo.

Matilde. ¿Estais mejor?

Eduardo. Sí lo estoy.
Y de esta noche, señora, *(A Matilde.)*
La bondad que habeis mostrado
Es lo que llevo grabado...

Ricardo. *(Al ver que se dirige á Matilde.)*
Que va á rayar ya la aurora. *(A Eduardo.)*
(Alto.) Buenas noches.

Eduardo. Guárdeos Dios.
Detenerme mas no cabe.
(Al menos este no sabe
Por cuál vine de las dos.)

Isabel. (¡Ya va á separarse, cielos!)

Ricardo. Mucho á Matilde mirais. *(A Eduardo.)*

Coronel. Id con Dios.

Eduardo. Ved qué mandais.

Ricardo. Que Isabél va á tener zelos. *(A Eduardo.)*

(Eduardo lanza á Ricardo una mirada furiosa: éste le responde con sonrisa fria y burlona. Vase Eduárdo saludando á todos, y al pasar por delante de Isabel le hace una seña de inteligencia.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Puerta secreta á la derecha: la del foro al frente.

ESCENA PRIMERA.

INES, NORBERTO, PEDRO *arreglando algunos muebles en la sala.*

Inés. Ya estarás contento: al cabo *(A Norberto.)*
Hemos venido á Sevilla.
Norberto. Aunque san Juan de Alfarache
Es una excelente quinta,
Estaba tan solo aquello...
Ademas la señorita
Y el invierno que alli es frio
De todo punto exigían
Que se trasladase á un pueblo
Que á la diversion convida.
Aqui no le falta nada.
Inés. Pero todo le fastidia.
Pedro. Mientras que doña Isabel
Estuvo en su compañía
Pasaba alegre las horas
Siempre hablando con su amiga;
Pero desde que salió
Para Córdoba, no hay dia
Que no la miente cien veces
Ni correo que no la escriba.
Norberto. Verás qué ciudad tan buena.
Cuando en campaña servía
Al Coronel, vine aqui:
Por cierto que hablé á una chica

Con un cuerpo y una cara...
¡Vaya una muger bonita!
En dos meses que pasé
A su lado, yo tenia
Siempre dinero de sobra
Y la ropa blanca, limpia.

Inés. Calla, calla que si empiezas
A hablar de esas correrías
De soldados como tú
Nunca acabarás.

Norberto. (Maldita
Sea tu edad) ¿Yo te cuento
Algo á tí, vieja afligida?

Inés. Ni escuchar esas proezas
Juzgo yo que necesita
Pedro...

Pedro. Tampoco yo busco
A usted en defensa mia.

Inés. ¡Asi me tratas, ingrato!

Norberto. Oye, chico, está perdida (*A Pedro.*)
Por tí.

Pedro. ¡Pues estamos frescos!

Norberto. Es muy graciosa la niña.

Inés. Otras quisieran...

Pedro. Me luzco
Con hacer una conquista
De cincuenta años lo menos.

Norberto. No los tiene todavía;
Le faltan algunos meses.

Inés. Pues no, no es cosa de risa
Que enseñes á quien no sabe
Tus antiguas picardias.
Escucha Pedro: sé amable,
Es posible no consiga
De tí sino mala cara
Cuando mi mayor delicia
Consiste en quererte...

Pedro. (¡Ay vieja!).

Inés. ¿Aun á riesgo de mi vida?

Norberto. Mira, Pedro, vámonos.
Que está muy mala esta tia. (*Váuse los dos.*)

ESCENA II.

INES.

Esto es visto, no me quiere.
De vergüenza estoy corrida.
Y lo mas particular
Es que pensando en la dicha
Que pudiera sonreirme
Siendo de él correspondida...
Me olvido de mis quehaceres
Y de todo... Aqui tenia
Una carta que he debido
Entregar con toda prisa (*Saca una carta.*)
A mi señora, y al dársela
Yo no sé que he de decirla.
De doña Isabel parece
A lo que yo entiendo escrita...
Voy allá porque si nó
Me va á costar buena riña.

ESCENA III.

RICARDO, *el* CORONEL *é* INES.

Coronel. (*Al marcharse Inés.*)
Vete al cuarto de Matilde
Y que venga al punto: dila
Que Ricardo y yo aguardamos.
Inés. A su aposento ahora iba.
Ricardo. No os parece, Coronel,
Que pasemos á decirla
A su habitacion...
Coronel. Que venga.
Ricardo. Quizá no estará vestida
Para salir.
Coronel. Pues entonces
Que para venir se vista.
Inés. (Qué terquedad de marido.)
Coronel. Anda Inés. (*Váse Inés.*)
Ricardo. (A quién no irrita.)

ESCENA IV.

RICARDO, *el* CORONEL.

Coronel. Con que decís que esta noche
No irá al convite mi esposa
Que le ofrece generosa
La marquesa hasta con coche.
Ricardo. No he dicho yo que no irá,
Coronel.
Coronel. Pues no es capricho.
Ricardo. Que no quiere solo he dicho.
Luego veremos si va.
Coronel. Al baile quiero que asista.
Ricardo. Bien: si en ello os empeñais
Y á que vaya la obligais
Será fácil que desista.
Coronel. Para vos yo siempre soy
Su capital enemigo.
Yo la molesto, la obligo
A que vaya donde voy.
Soy un déspota.
Ricardo. No...
Coronel. Pues...
Nunca la doy gusto en nada.
La tengo sacrificada...
Cuando todo es al revés.
Por vos tan solo y por ella
Con Eduardo rompí
La relacion que adquirí
En san Juan, la noche aquella.
Cosa que siento á fé mia
Que es un jóven apreciable
Por lo formal, por lo amable
Y por su cortesanía...
Pero en fin, tengo yo gusto,
Bien le aprovecha ó le dañe
En que al baile me acompañe.
Ricardo. Pues la dareis un disgusto.

ESCENA V.

Los mismos, MATILDE, INES, *poco despues* ISABEL, NORBERTO *y un criado anciano que acompaña á* ISABEL.

Matilde (*A Inés en el foro.*)
Asi en su carta lo escribe.

Aunque con fecha atrasada;
Y debe ser su llegada
Muy pronto.

Inés. Sin vos no vive.

Matilde. Dentro de pocos instantes (*Al coronel.*)
Un huésped vas á tener
Nuevo.

Coronel. ¿Y es hombre ó muger?

Matilde. Ya le has hospedado antes.

Ricardo. (¿Eduardo?) (*Con ánsia á Matilde.*)

Matilde. ¿Te fastidia? (*A Ricardo con sonrisa fingida.*)

Ricardo. (Si tú que venga permites...)

Coronel. Dime quien és, no me irrites. (*A Ricardo.*)

Matilde. (No puede causarte envidia.)

Isabel. Matilde cuanto deseo (*Con Norberto.*)
Traigo de abrazarte y verte... (*Se abrazan.*)
¿Y vos os encontrais fuerte? (*Dándole la mano.*)

Matilde. Este es el huésped.

Coronel. Ya veo.
Me encuentro bien...

Isabel. ¿Y Ricardo?

Ricardo. Yo tal cual: ¿vos estais buena?

Isabel. Sin duda crece mi pena
Cuando en abrazarte tardo. (*Vuelve á abrazar à Matilde.*)

Matilde. Marcha Inés, y presurosa
Un cuarto á Isabel prevén.
Idos vosotros tambien (*A los criados.*)
A tomar alguna cosa. (*Vánse.*)

ESCENA VI.

RICARDO, *el* CORONEL, ISABEL, MATILDE.

Coronel. Celebro que tu tutor
No haya puesto inconveniente
En dejarte acompañar
A Matilde. Ella tiene
Como yo gusto especial,
Por lo mucho que te quiere,
En que la acompañes.

Isabel. Sí.
Yo la acompañára siempre
Si en mí consistiera, pero. .

Matilde. Tu voluntad no depende
De nadie: lo que tú quieras
Puedes aqui detenerte.

Isabel. Sabes que en lugar de padre
Tengo á quien mandarme puede
Aunque á tí á primera vista
Lo contrario te parece.
Matilde. ¿Pues cómo has venido ahora?
Isabel. Te lo diré muy en breve.
Porque mi médico juzga
Necesario y conveuiente
Que viage, me distraiga
Y disfrute de éste temple,
Para ver si asi me animo
Consigo robustecerme,
Y desechar la tristeza
Que sin piedad me acomete.
Coronel. Pues has llegado á buen tiempo:
Nos viene perfectamente.
Esta noche vamos todos
A un baile que lo merece.
La persona que lo dá
Es elegante altamente.
Y las gentes que á él asisten
Segun noticias, no suelen
Ir sino á bailes de lujo.
¿Con que á venir te convienes?
Ricardo. Habréis llegado cansada.
Isabel. El cuerpo apenas me tiene.
No puedo asistir, lo siento:
Yo quisiera complacerte... (*A Matilde.*)
Pero no permitiré
Que aqui Matilde te quedes
Por mí.
Matilde. ¿Y esperas acaso
Que mala y sola te deje?
Pues te equivocas, no voy.
Coronel. (¡Y no habrá ya quién la lleve!)
Esta disculpa imprevista
Es la que te favorece,
Y evitar solo podia
Que conmigo no vinieses.
¿Vamos? (*A Ricardo.*)
Ricardo. Bien.
Coronel. Que ya estoy harto
De caprichos de mugeres. (*Vanse los dos.*)

ESCENA VII.

ISABEL, MATILDE, INES *al final.*

Isabel. No puedes imaginarte
El disgusto que he tenido
Al ver que solo he venido
Con mi mal á molestarte.
Pues estabas ya dispuesta,
Segun dijo el Coronel,
A ir con tu primo y con él
A disfrutar de esa fiesta.
Y si por acompañarme
Te has privado de asistir,
Ya ves que debo sentir
No hayas querido dejarme.

Matilde. La causa que me ha obligado
A no querer ir no es esa;
Es otra razon que pesa
Mucho mas, y yo he callado.
Que si la causa supiera
De mi tenaz resistencia,
Las gracias con impaciencia
Don Luis gozoso me diera:
Entonces alabaria
La oposicion que á ir le hice,
Aunque el corazon me dice
Que allí va la dicha mia...
Si no estás enamorada,
Nunca te cases, muger,
Que por solo obedecer
Serás quizá desgraciada.
Ni el fausto de la riqueza
Alucine tu razon:
Obedece al corazon
Primero que á la cabeza.
Jóven y obediente yo
Di la mano al Coronel:
Yo no me casé con él,
Otro fué quien me casó.
Creyendo labrar mi dicha
Mi padre quiso casarme,
Pero consiguió labrarme
Una perpétua desdicha.
Sórdido y vil interés

Le hubo entonces de animar,
Porque no pudo pensar
Que fuese don Luis quien es.

Isabel. Bien sé, querida, que vives
Con temor y disgustada;
Que no eres dueña de nada
Y mal trato dél recibes:
Y sé hace tiempo tambien
Que tú te has sacrificado
Por estar siempre á su lado
Procurándole su bien.
Y le amarás todavía.

Matilde. Nunca le amé; mas cumpli
El sagrado juramento
Que con balbuciente acento
En el altar prometí.
Y no puedo decir hoy
Eso ya, que no hay valor
Para ocultar un amor
Por el que en delirio estoy:
Pero es amor candoroso,
Puro y desinteresado:
No pienses que me he olvidado
De estar ligada á un esposo.

Isabel. ¿Enamorada?... ¿De quién?

Matilde. De un hombre amante y sincero,
Jóven, puro, caballero,
Que está en el baile tambien.

Isabel. A mí puedes confiarte
Con toda satisfaccion:
Me intereso en tu pasion
Y por eso tomo parte.
Yo tambien enamorada
Y loca estoy por un hombre:
Tal lenguaje no te asombre
Que por él soy desgraciada.
Me ha abandonado el cruel
Delirando antes por mí...
Mira no te olvide á tí
Ese que juzgas tan fiel.

Matilde. Ignora cuánto le amo,
Y acaso pensando esté
Qué es lo que yo le diré...

Isabel. Dí quién es, yo lo reclamo.

Matilde. Le conoces.

Isabel. ¿Sí?

Matilde. Bastante.

Le viste en la quinta herido
Por haber de alto caido
En una noche...

Isabel. *(Con ansia.)* Adelante.

Matilde. En que fueron á rondar
Estando yo con Ricardo...

Isabel. ¿Y es su nombre?...

Matilde. Eduardo.

Isabel. (Le debieron de matar...) *(Llena de indignacion.)*
¿Y está en Sevilla? *(Fingiendo serenidad.)*

Matilde. ¿No oiste
Que tambien al baile fué?
¿No me has escuchado?

Isabel. Es que... *(Fluctuante.)*
Mi desgracia...

Matilde. No estés triste.

Isabel. ¿Y él te adora? *(Con sonrisa fingida.)*

Matilde. De seguro.
No es vanidad ni capricho:
Bien sus ojos me lo han dicho.
¡Me quiere tanto!...

Isabel. (¡Perjuro!)

Inés. Ya he puesto el cuarto corriente;
Podeis venir si gustais.

Isabel. Sí, marchémonos. *(Conteniéndose.)*

Matilde. ¿Qué, os vais? *(A Inés é Isabel.)*

Isabel. Antes que venga mas gente.

Matilde. No te acuerdes nunca de él *(En voz baja á Isabel.)*
Si te ha abandonado así...

Isabel. Mira no te olvide á tí *(Con sonrisa fingida.)*
Ese que juzgas tan fiel. *(Vánse Isabel é Inés.)*

ESCENA VIII.

MATILDE, *sola.*

¡Qué desdichada suerte!
¡Qué amarga desventura
El hado me procura
Y me hace padecer!
En mi pena se goza,
Aumenta mi quebranto
Y no le ablanda el llanto
De una débil muger.
En este instante mismo
Con placentero afan

Los tres gozando estan
Momentos de placer:
Y no me es permitido
Al hombre por quien lloro
Decirle: «Yo te adoro»
Porque nací muger.
Fatal, terrible ley
A tal deber me liga,
Y rígida me obliga
Por siempre á enmudecer:
De ley tan inhumana,
Que adopta injusto el suelo,
No culpo sino al cielo
Porque nací muger.

ESCENA IX.

MATILDE, EDUARDO.

Eduardo sale por la puerta de la izquierda y se acerca con el mayor sigilo á Matilde: viene vestido de baile.

Matilde. *(Levantándose al verle.)*
Vos en mi casa... ¡Cielos!
Eduardo. No temais.
Matilde. Decid á quién buscais, qué pretendeis.
Eduardo. Solo pretendo que os tranquiliceis,
Porque estando intranquila me matais.
Matilde. ¡Si el Coronel viniera!
Eduardo. Está previsto
Todo.
Matilde. Marchaos.
Eduardo. ¡Marcharme!...
Matilde. Que ya es hora...
Eduardo. Solo un momento, por piedad, señora.
Matilde. Si alguno entrar os vió...!
Eduardo. Nadie me ha visto.
Con el ansia de veros y de hablaros
Al baile fuí que da vuestro pariente
Esta noche, el marqués de Fuensaliente,
Teniendo por seguro allí encontraros.
Embebido en tan plácida esperanza,
Ni mas gloria ni don apetecía
Que deciros la dulce simpatía
Que el pecho vuestro de mi pecho alcanza.
Pero habiendo encontrado á vuestro esposo

Sin vos, mi vida, y de Ricardo asido,
Mi ardiente corazon de amor henchido
Vino á admirar lo que buscaba ansioso...
Mas ya que logro hablaros, no enojosa
Os mostreis al afan de mi deseo,
Ni el esquivo desden, ¿pero qué veo...?
Pálida, triste estais y hasta llorosa.
¿Qué causa puede haber que á ello os incline?

Matilde. Una tan solo.

Eduardo. ¿Cuál?

Matilde. ¡Ah!

Eduardo. ¿Teneis miedo?

Matilde. Una muy grande que decir no puedo.

Eduardo. Que cualquiera es muy fácil adivine.
No es necesario, no, que á revelarla
Os decidais, Matilde, si ella misma
Y el cúmulo de penas qué os abisma
Rechazan el empeño de ocultarla.
Conozco el corazon que asi padece
Y por él hace tiempo me intereso;
Mi corazon tambien soporta el peso
De ese dolor qne inexorable crece.
Desde aquella fatal noche pensada
Que me juzgaron pérfido enemigo,
Y os mostrásteis benéfica conmigo,
Conocí que érais harto desgraciada.
Bien pronto comprendí que el ceño adusto
De un marido zeloso y exigente,
Por compasiva ser dulce y clemente,
Debo ofreceros sin igual disgusto;
Y los zelos de un hombre en su delirio
Si llega á presumir que no es amado,
Debe ser un vivir desesperado...
¿No es verdad que darán fiero martirio?...
Mas disculpables son: sí, lo sería
Yo en su lugar tambien, me diérais zelos,
Insultara á los hombres y á los cielos,
O en su lugar quizá me mataria.
Que hermosa veros, con esceso amaros
Estático en mis brazos poseeros,
Y á vos igual amor no mereceros
Fuera...

Matilde. Callad: ¿por qué aguardé á escucharos?...
Os habeis engañado en suponerme
Que no amo al Coronel, y no debeis...

Eduardo. Decid que en vez de amarle le temeis,
Y ese miedo cerbal os tiene inerme...

Mucho sufris, muger desventurada, *(Con mucha pasion.)*
Cándida, jóven y de gracias.
¿Por qué tirano el cielo me condena
A veros infeliz, bella y casada?
¿Por qué tan tarde la fortuna ingrata
La dicha me ofreció de conoceros,
De amaros con pasion, de mereceros,
Y hoy inflexible su rigor me mata?
¡Ah Matilde! No hubiera resistido
El alma vuestra que el amor inflama
Al afan amoroso de mi llama,
Y mi esposa sin duda hubiérais sido,
Y me hubiérais amado, y candorosa
Bendecido mil veces el momento...

Matilde. No me deis, por piedad, tanto tormento, *(Con dolor.)*
Si no he nacido para ser dichosa.

Eduardo. No os aflijais, mi vida, que el destino
Que á los hombres persigue tambien muda:
Acaso al que ofendió despues escuda
Y le torna en feliz el mal camino.

Matilde. Sufrir y morir solo es el legado
Que la suerte me dió...

Eduardo. ¡Es vuestra suerte
(Con mucho fuego.)
Sufrir solo y morir! Sentencia injusta
Que ha dictado el pesar que os acongoja...
Mas... tú no morirás: del alma arroja
Esa idea fatal sobrado adusta.
Yo velaré por tí: tú eres aquella
Que en mis dorados sueños vislumbraba,
Tesoro celestial que no encontraba
Apenas de él ni la estinguible huella.
En el cielo sin duda estaba escrito
Que hubiéramos de amarnos... no te asombres
Si el antojo y las leyes de los hombres
Te han amarrado con atroz delito.
Yo te amaré, á pesar de su conato
Duro, insufrible y de amargura lleno.
Yo he de amarte, Matilde, aunque á tu seno
Viera ceñir los brazos que combato.
Te amaré sin cesar con toda un alma
Que se consagra á tí pura y ardiente,
Sin que á estorbarlo baste otro viviente
Por mas que ostente de tu amor la palma.
No juzgues, no, que la pasion que siento
Es obra de un instante que el acaso
Proporcionó quizá: las noches paso

Ansiando este feliz grato momento.
Otras muchas pasé : de ello impaciente
Despues de haberte visto, por tu huerto
Me atreví á descolgar : si no, fuí muerto...

Matilde. (Cuánto por mi ha sentido y por mi siente.)

Eduardo. Herido, ensangrentado antes tus ojos
Logré dichoso que propicio el hado
Me entregará al fervor de tu cuidado
Y el triunfo me ofreciera por despojos.

Matilde. ¿Con que solo por mí?...

Eduardo. Sí, y será en vano
Que intenten dividirnos.

Matilde. (¡Fiero instante!)

Eduardo. Mas quién será capaz?...

Matilde. El es bastante.

Eduardo. Pues que venga ahora mismo ese tirano.
Que venga, no le temo : sí, que venga
A arrancarme este instante de ventura
Inapreciable don, gloria futura
Sin que nadie en su marcha le detenga.
Te juro defender hasta que muera.
¿Mas qué me dices tú?...

Matilde. ¡Qué he de deciros.
¿No os he dicho bastante con oiros?
(Me contemplo hoy feliz por vez primera.)
(*Oyese llamar á la puerta del foro.*)

ESCENA X.

Los mismos, y RICARDO *despues.*

Matilde. Al punto huid. (*Sobresaltada.*)

Eduardo ¡Huir!

Matilde Que soy perdida.
Yo os lo ruego : marchaos.

Eduardo. ¿Vos lo quereis?
Obedezco señora.
(*Márchase Eduardo por la puerta secreta.*)

Matilde. No tardeis.
(*Matilde corre luego á abrir á Ricardo.*)

Ricardo. (No me engañé: le dió oculta salida.)

ESCENA XI.

MATILDE, RICARDO.

Ricardo. Qué confusion, cuánta gente
Ha concurrido á esa casa.
No podia uno sentarse
Ni se cabia en la sala.
Con las luces y el calor
Que siempre de punto pasa
En las grandes reuniones,
No sé como no se cansan
De bailar... Por otra parte
Como te dejé algo mala
Me pareció regular
Venir á saber si estabas
Ya mejor ó si seguias
Como antes desazonada.

Matilde. No Ricardo, no me engañes:
Yo que conozco tu alma,
No es posible me figure
Que tu vuelta es motivada
Por verme solo.

Ricardo. No sabes
Que no solo no me causa
El hablarte de continuo,
Asistir donde tu vayas,
Sino que para agradarte
Nada Matilde me basta?
¿Ignoras que te deseo
Dicha tal, ventura tanta
Que á trueque de que la goces
Yo á la mia renunciára?...

Matilde. Bien lo sé; pero á pesar
De tus sentidas palabras,
Lo escusado de la hora
Cuando nadie te acompaña
Me hace, primo, presumir
Que aqui te trajo otra causa.
¿Dime cuál es? ¿En el baile
Quien al Coronel aguarda?
¿Viene pronto?

Ricardo. No lo sé;
(Con inteligencia maliciosa.)
Pero poca su tardanza

Juzgo yo que debe ser
Por cierta noticia estraña
Que alli le dieron, y viendo
Que le puso en grande alarma,
He querido adelantarme
Para que estés preparada
Creyendo que para verte
Hasta tiempo me faltaba.

Matilde. ¡Cuánto Ricardo te debo! *(Le da la mano.)*
¡Con qué nobleza me pagas!...

Ricardo. Mereces tú tanto hermosa...
(Ricardo se la estrecha.)

Matilde. (Su corazon hoy me salva.)

Ricardo. Aqui viene ya: silencio.

Coronel. (Siempre juntos.) *(Al entrar.)*

Matilde. (Dios me valga.)

ESCENA XII.

Dichos, el CORONEL *precipitadamente.*

Matilde. ¿Dime, qué te ha sucedido *(Matilde al verle asi.)*
Que vienes tan alterado?

Coronel. Mi banquero me ha arruinado,
Y de España luego á huido.
Le han buscado por supuesto
Hasta minar la ciudad,
Pero en vano: su maldad
A salvo de mí le ha puesto.
En Francia estará á esta hora
De su rapiña gozando
Mientras que yo estoy rabiando
Por una accion tan traidora.

Matilde. ¿Qué dices?

Coronel. Lo que escuchaste.
Ningun recurso nos queda.

Ricardo. Yo don Luis en lo que pueda
Os serviré.

Matilde. Qué contraste
Tan desgraciado y fatal
Nuestra fortuna presenta.
Ayer era rica renta
Lo que hoy perdido caudal.

Coronel. Que tal desgracia nos venga...

Ricardo. Soy Coronel vuestro amigo
Y podeis contar conmigo

Y con cuantos bienes tenga.

Coronel. Lo agradezco : nada quiero
A ninguno merecer.
Muy bien puede suceder
No necesite dinero.
Repararé mi fortuna :
Sé donde la he de buscar.

Matilde. Intentas abandonar
A España?

Coronel. Sin duda alguna.

Matilde. Piensa con detenimiento
Lo que dices, reflexiona
Que no encontrarás persona
Que apruebe ese pensamiento.

Coronel. Sé lo que he de hacer.

Matilde. Bien, mira
Que en la Habana no tenemos
Casi nada, y viviremos...

Coronel. Escucharte me da ira.
Ya sabes que no acostumbro
A pedirte parecer
Sobre lo que debo hacer
Ni nunca me apesadumbro.

Matilde. Tienes razon... He hecho mal
(Con resignacion.)
En hablar... puedes partir.

Coronel. Podemos querrás decir.

Ricardo. (Qué sentencia tan fatal).

Matilde. Otra vez ya me has oido
Hablar de esto.

Coronel. Y he juzgado
Que la muger siempre al lado
Debe estar de su marido...
Mañana mismo saldrémos
Con direccion á la Habana.

Matilde. ¿Qué estás diciendo?

Coronel. Mañana.
Es fuerza que nos marchemos.
Me es del todo insoportable
Permanecer mas aquí.

Matilde. No exijas tanto de mí....

Ricardo. (Con ella es inexorable.)

Matilde. Sacrificio tan penoso
A mi fuerza es superior.

Coronel. No te encuentras con valor *(con sonrisa irónica.)*
Para seguir á tu esposo?

Matilde. Con salud tan quebrantada *(con dolor y sentimiento.)*

Como te consta es la mia
En tan larga travesía
Iba á ser sacrificada.
Mas tú no permitirás
Ver á tu esposa sufriendo
Y que por irte siguiendo
No la vuelvas á ver mas.
Si me amas, si una vez.....

Coronel. Que hemos de partir te digo.

Matilde. Has de estar tierno conmigo
Oyeme sin esquivez.
Ten hoy de mí compasion: *(Con vehemencia.)*
No te goces en mi daño:
Déjame por medio año
Que al fin pocos meses son.
Luego yo te buscaré
Aliviada en algun tanto
Que el mar no me pondrá espanto
Y aun con él me marcharé.
¿Quieres mas? dí, ¿qué pretendes?
¿Cómo te lo he de pedir?
¿Verdad que no voy á ir?
¿Que á la muerte no me vendes?...

Coronel. No ha de variar tu salud
Aunque ese tiempo yo espere.
Te vendrás con la que fuere.

Ricardo. (¡Cuánto apura su virtud!)

Matilde. ¿Con que es tanta tu esquivez?...

Coronel. Esplicaciones evita:
Para mañana es la cita
Y no lo digo otra vez.

Matilde. ¿Con que no he de reducirte?...

Coronel. Silencio, y mi decision.

Matilde. Pues bien, mi resolucion *(Con calma y entereza)*
Tambien firme es no seguirte.

Coronel. ¿Cómo es eso?... Ven conmigo.

Matilde. ¿Pero por qué...

Coronel. Yo lo quiero:
(La señala su cuarto, y la empuja.)
Pasa á ese cuarto primero.
Yo veré si lo consigo.

Ricardo. ¡Coronel! *(Con energía.)*

Coronel. Nadie aqui os llama
Este asunto á resolver;
Que ni yo ni mi muger
Vuestro consejo reclama.

Matilde. Déjale que me maltrate. *(A Ricardo.)*

Tiene sobre mí un derecho;
Pero...

Coronel. ¡Qué insolencia!

Matilde. *(Yéndose al cuarto.)* Su despecho
Aunque muger no me abate. *(Entra en él.)*

ESCENA XIII.

CORONEL, RICARDO.

Coronel. Ahora obraré con cordura.
(Cierra la puerta del cuarto, y quita la llave.)

Ricardo. (La llave guardó.) ¿Qué haceis?

Coronel. Encerrarla, ¿no lo veis? *(Yéndose.)*
Asi la tendré segura.
A cubierto y resguardada
Estará, yéndose lejos
De vuestros malos consejos.

Ricardo. ¡Qué muger tan desgraciada!
(Ricardo vase por un lado, y por otro el Coronel.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Un comedor; puerta á la izquierda: otra al frente: una ventana ó la otra.

ESCENA PRIMERA.

INES, *poco despues* NORBERTO.

Inés. *(Sentada.)*
¡Dónde se hallará, Dios mio!
¡Pobre ama mia!... ¿Norberto?
(Viéndole salir por el foro, y corriendo á él).
Norberto. Bien hecho: aqui mientras yo
Dando gritos por adentro
En los cuartos ni en la sala
Nadie que responda encuentro.
Inés. Vamos, dí, ¿qué has indagado?...
Norberto. Nada, por mas que de intento
Me dirigí á los vecinos
Para ver si del suceso
Me daban noticia alguna.
Inés. ¡Jesus, y qué desconsuelo!
Norberto. Antes de rayar el dia
Sin duda se habrá resuelto,
Viéndose tan oprimida,
A burlar aquel encierro.
Inés. ¿Pero cómo?
Norberto. No es dificil.
Habrá la ventana abierto...
Y zás, desde allí al jardin
Se ha arrojado sin remedio.

Desde el jardin á la calle
Se habrá salido corriendo
Por la puerta de la espalda:
¿Quién es quien la encuentra luego?

Inés. ¿Dónde estará?...

Norberto. Eso mismo
Es lo que saber yo anhelo.
¡Oh! si las mugeres son
En carne el demonio mesmo;
Y la que llega á tener
Imaginacion de fuego
Como mi señora, vamos...
Lo que es entonces yo creo
Que es como una enfermedad,
Una plaga del infierno...
Tambien me parece á mi
Que tiene usted algo de eso.

Inés. ¿Cómo se entiende?

Norberto. ¡Eh! vamos...
¿Ni una chanza tener puedo?...
Ya son cerca de las doce
Y nadie viene.

Inés. Silencio:
Me parece haber oido
A don Ricardo.

Norberto. *(Haciendo oido.)* Escuchemos.

Inés. ¿Si vendrá con ella?

Norberto. Puede.
Yo tambien hablar le siento.

(Ambos corren á recibir á don Ricardo que sale sosteniendo á Matilde.)

ESCENA II.

MATILDE, RICARDO, NORBERTO é INES.

Ricardo. *(Despues de haber hecho sentar á Matilde.)*
Dejadnos solos, dejadnos.

Inés. Vámonos al punto adentro. *(A Ricardo.)*

Ricardo. ¡Ah! Decid al Coronel
Que la señora ya ha vuelto.

Norberto. No está en casa, que ha salido
En busca de...

Matilde. *(¡Cómo tiemblo!)*

Ricardo. Pues cuando venga...

Inés. Muy bien:
Entonces se lo diremos. *(Vanse los dos.)*

ESCENA III.

RICARDO, MATILDE.

Ricardo. ¿Cómo te encuentras?
Matilde. Mejor.
Mucho mejor la cabeza.
Ricardo. Querida prima, exigir
Quiero de tí una promesa,
Que de tu amistad será
La mas relevante prueba;
Y la última tal vez
Con que te importune.
Matilde. Y esa
¿Cuál es?
Ricardo. Que tú me asegures
Bajo palabra sincera
No atentar contra tu vida
Nunca mas; ¿has de ofrecerla?
Matilde. ¿Por qué dices eso?
Ricardo. Escucha
Y lo sabrás... Cuando agena
De que yo te hallase, estabas
Pensativa en la ribera
Del rio, bien conocí,
Que ya fuese por tu pena
O por ilusion mentida
Con que alucinada fueras,
De Dios y del universo
Te olvidabas placentera,
Y de tu primo tambien
Por forzosa consecuencia.
Matilde. Lo que entonces yo tenia
No lo sé: decirlo es fuerza.
Todo lo olvidé. Sí: cuando
Del agua imponente cerca
Me ví, ya me pareció
Que su corriente funesta
Fin á mis males pondria
Porque mi muerte era cierta.
Un paso di hácia su seno:
Iba á lanzarme ya á ella...
Cuando una voz por mi nombre
Me llamó. Con tal sorpresa
Un instante me detuve:

Mis trastornadas ideas
Ordené, y oculto instinto
Una inspiracion secreta
Yo senti que me decia:
Este que á salvarte vuela
Es Ricardo, es aquel hombre
Que se afana y se interesa...
Siempre por ti: Si pereces...
Que él á tu lado perezca.

Ricardo. Allí, hermosa, estaba yo,
Despues de infinitas vueltas
Que para encontrarte di
Velando por tu existencia.
Al punto que en tu carácter
Reflexioné y tu entereza,
A aquel sitio de peligro
Volé con planta ligera.

Matilde. Cuando me arriesgué á tomar
Resolucion tan extrema,
No estaba ofuscada, no,
Tranquila estaba y serena.
De esta casa me marché
Muy convencida y resuelta
A romper el duro yugo
Que sin cesar me atormenta.
Luego me ofusqué, es verdad:
Se trastornó mi cabeza,
Juzgué que solo la muerte
Término poner pudiera...

(Se oye un campanillazo.)

¡Gran Dios, será el Coronel!

Ricardo. Tal vez.

Matilde. Que yo no le vea
En tal estado, Ricardo;
Ten, primo, de mí clemencia.

Ricardo. Ocúltate.

Matilde. ¿En dónde?

Ricardo. Allá.
Entra en ese cuarto, entra.

(Señalándole un cuarto de la izquierda.)

ESCENA IV.

EL CORONEL, RICARDO, *despues* MATILDE.

Coronel. Cuánto he tenido que andar

Con el fin de dar con ella.
¿Está aquí?

Ricardo. Bajad la voz
Que lo está oyendo de cerca.

Coronel. ¿Sois vos?.. ¡Ah! si, á vos tan solo (*Con malicia.*)
Reservado estaba verla.

Ricardo. Ved don Luis.....

Coronel. A solas tengo
Que hablaros de cosa seria
Despues: ¿pero dónde está
Matilde?

Ricardo. Algo indispuesta
Se halla; y en tal estado,
Que omitir debeis las quejas
Que la querreis dar quizá
Como si estuviera buena.
Hablad bajo, moderaos.
En su situacion violenta.....

Coronel. ¿Pues quién ha sufrido mas
Por vida mia? ¿Quién cuenta
Mayor disgusto que yo
Ni pasa tanta vergüenza?
¿Quién es el culpable aquí
Para que á piedad os mueva?
Es preciso que la trate
Como ella misma merezca.
¿Dónde está? Que al punto salga
De donde esté y aqui venga.
Quiero hablarla, confundirla.....

Matilde. (*Aparece, y dice con dignidad.*)
Aquí me tienes.

Coronel. ¡Ah, pérfida.!
(*Hace ademan de arrojarse á ella y se contiene.*)

ESCENA V.

EL CORONEL, MATILDE, *y* RICARDO, *en el foro.*

Matilde. (*A su marido con calma*)
Tus duras imprecaciones
Que deprimiéndome están,
La fortaleza me dan
Que me quitaran razones.
Prefiero en tales momentos
Tu sed de ultrajarme avara,
A otra accion que me excitara

Terribles remordimientos.

ronel. La esposa ha de obedecer
Ciegamente á su marido.

tilde. Pero no le es permitido
Ultrajar á su muger.

ronel. ¿Para escusar tus desvíos
Abogas por las mugeres?....
Sé del hombre los deberes.

tilde. Yo como muger los mios.

ronel. ¿Me dirás dónde has estado
Esta mañana? ¿Responde?

tilde. Yo don Luis dijera en donde
Que en negar no me he empeñado.
Pero quiero demostrarte
Que poder en tí no existe
Para exigir.....

ronel. ¿Qué dijiste?
¿Pues quién puede preguntarte?

atilde. Sé que tú eres el señor
Y que yo tu esclava soy.
Que la ley por ser quién soy
Te hace mi dominador.
Mi desgracia fué segura,
En el hecho de nacer,
Que haber nacido muger
Es la mayor desventura.
Sé que de varon el nombre
Mejorar te hizo de suerte
Y el derecho del mas fuerte
Le tienes tú por ser hombre.
Pero aunque poder tan grande
Te otorga la sociedad
En mi libre voluntad
Nadie es posible que mande.
¿Quién otra cosa creyó?...
¿Quién variarla intentará?
Intentarlo..... Tú quizá;
Pero conseguirlo, no.
Que nadie podrá alterarla,
Ni menos prostituirla.
Solo Dios puede rendirla,
O si le place variarla.

oronel. ¿Fundas en la compasion
Que siempre se os ha tenido,
El orgullo desmedido
Que alucina tu razon?
Ese caracter preveo

Que he de saber dominar.

Matilde. Yo te debo aconsejar
Que no tengas tal deseo:
Te lo ruego por tu bien.

Coronel. ¡Eso juzgas tú!....
(Coge con fuerza de la mano á Matilde irritado.)

Matilde. Si tal.

Ricardo. ¡Coronel!.. *(Enfurecido.)* La hacíais mal.
(Cambiando de tono despues de haberle separado la mano de la de Matilde.)

Coronel. ¿En su favor hoy tambien?
Estais Ricardo atrevido....
Y en abierta rebelion *(A Matilde.)*
Tú intentas....

Matilde. Separacion.
El divorcio permitido.

Coronel. Pues bien, yo no le rechazo.
(Despues de breve pausa.)
La demanda ha de ser hoy.

Matilde. A mi cuarto ahora me voy:
No será muy largo el plazo. *(Váse.)*

ESCENA VI.

CORONEL, RICARDO, *á poco* NORBERTO.

Coronel. *(Consigo mismo.)*
Sí: forzoso es separarme:
No debo mas dilatarlo.
Esta existencia es peor....
Será libre.... Mas si acaso
Esa muger exaltada
De acuerdo habrá con Ricardo....
¡Oh! no me equivoco, no,
Lo tenian calculado.
¿Ola Norberto?...

Norberto. ¿Señor? *(Saliendo.)*

Coronel. ¿Y el carruage?

Norberto. En el patio.
Hace ya mas de dos horas
Que está dispuesto esperando.

Coronel. Que enganchen.

Norberto. Voy á decirlo.

Coronel. Advierte que este mandato
Quiero que ignore tu ama.

Norberto. Bien, señor. *(Váse Norberto.)*

Ricardo. (Estraño encargo.)

ESCENA VII.

Dichos, menos NORBERTO.

Coronel. *(Consigo mismo.)*
Dentro de pocos instantes
Nos habremos ausentado
De aquí; pero la prudencia
Y mi dignidad en tanto
Exigen, que yo despida
De mi casa.... Oid Ricardo. *(Alto.)*
Ricardo. ¿Qué mandais?
Coronel. Solo deciros
Que por cierto es muy estraño
Que en mi misma casa esteis
De mi paciencia abusando.
Ricardo. ¿Estais loco?
Coronel. No lo estoy;
Por fortuna es al contrario.
En un tiempo consentí
Plenamente confiado
En vuestra fé, que tranquilo
Vivierais á nuestro lado.
Pero aquel tiempo pasó,
Y los muchos desengaños
Que he recibido de vos
Me obligan á ser mas cauto.
Soy el dueño de mi casa
Y miramientos no guardo
A los que me desagradan:
De ella salid, yo lo mando.
Ricardo. Es derecho que os compete
Al que no he de replicaros.
Mas si aqui aguardar no puedo
Saldré á encontrármela al paso.
Coronel. ¿A quién quereis aguardar?
Ricardo. ¿Pudísteis pensar acaso
Que deje á Matilde salga
A buscar un abogado?
Yo seré quien la defienda:
De su divorcio me encargo.
Coronel. A la demanda no aspiro
Ni de separarme trato.
Un imbécil yo sería
Si esa libertad que tanto

Desea, le concediera.
No, la solicita en vano.
Será mi muger, mi súbdita....
Yo viviré desgraciado;
Pero.... con dicha mi esposa
Tampoco podrá pasarlo.
Evitaré ser la mofa
De los dos, señor Ricardo....
Ahora mismo, en este instante
Unciendo están los caballos
De mi berlina, y saldremos
Con el afan de embarcarnos
Para la Habana.... mas antes,
Salid de mi casa, vamos.

Ricardo. En la Habana Coronel,
Me habeis de ver sin embargo.

Coronel. ¿Qué decís?

Ricardo. Lo que os he dicho.

Coronel. ¿Tendreis valor?

Ricardo. Pues es claro.

Coronel. Yo os lo impido.

Ricardo. Con empeño
Yo sabré verificarlo.
Habeis podido impedirme
Como me lo habeis privado
El que vuelva á vuestra casa
Llamándome amigo falso.
Podeis hacer que no siga
De vuestra Matilde al lado,
Aunque fui su compañero
Desde mis primeros años;
Pero quererme impedir
Que ese viaje tan largo
Que vais á hacer, no haga yo
No podreis don Luis lograrlo.
Son libres los elementos:
Nadie puede dominarlos,
Y si es comun su disfrute
A todo el género humano,
Do quiera que existan puedo
Gozar de su influjo plácido.
Viviré bajo aquel cielo
Y el aire que he respirado
Otras veces, mil recuerdos
En mí despertará gratos....
Quiero decir de una vez
Como vos, franqueza usando,

Que vuestro carácter duro,
Irascible y porfiado,
No perdonará á Matilde
Su torpe imprudente paso.
Hoy sola y abandonada
De amigos, deudos y estraños:
Hoy, que un protector invoca
¿Seré yo sordo á su llanto?
Eso no; no lo espereis
Que no podreis alcanzarlo.
El papel de mediador
De que estais necesitando
Lo he de desempeñar yo.
De ese papel yo me encargo.

Coronel. ¿Con que arrojásteis la máscara
Decidido y sin reparo
Para ser su campeon?
Pues oid lo que he pensado.
Si vuestra resolucion
(Bajando la voz, y acercándose á él.)
Que de injuriosa la trato
Llegais á poner en planta...
Haced bien por no olvidarlo,
Con sangre solo mi afrenta
Puede lavarse en el campo.

Ricardo. Si quereis verter la mia,
Vertedla. Yo no me armo
Contra el dueño de Matilde
Aunque lo juzgue culpado.

Coronel. Pues yo os aseguro mas.
Si cara á cara llegamos
En el buque ó en la Habana,
O en otra parte á encontrarnos,
Me haré justicia yo mismo
Como enemigo tratándoos
De mi sosiego... Con calma
Resolved.

Ricardo. Voy á pensarlo.
(Vase el Coronel.)

ESCENA VIII.

RICARDO, *solo.*

¡Cuántos hombres asi son,
Que por ser tan infelices

En su mentida ilusion
Ven injurias y deslices
Y ciegan á la razon!
Cualquiera muger, cualquiera,
Que hubiese condescendido
Con sus gustos lisonjera,
Muy fácilmente pudiera
Dominar á este marido.
Aprobando sus acciones
Con aparente verdad,
Gozáran en amistad
El de sus preocupaciones,
Ella de su voluntad.
Pero Matilde animosa
Por no labrar su destierro
Se olvidó de que era esposa,
Y está luchando azarosa
Contra un carácter de hierro.
Mas yo participaré
Del pesar que la intimida;
Y aunque dude de mi fé,
Don Luis, la defenderé
Aun á riesgo de mi vida.

ESCENA IX.

RICARDO, EDUARDO.

Eduardo. *(Saliendo precipitadamente por el foro.)*
Decidme la verdad. Esa berlina
Y esos caballos que al entrar he visto
Dispuestos á marchar, son clara prueba
Que la muerte á Matilde le destina.
¿Insiste en que lo siga? ¿Se la lleva?
Ricardo. Sí señor.
Eduardo. ¿A la fuerza? ¿A su despecho?
Ricardo. ¿Quién os ha dicho tal?
Eduardo. No de otro modo
Puede ser esa marcha, lo sabeis;
Y por mas que intenteis
Ocultarme su afan, yo lo sé todo.
A los dos muchas veces con franqueza
Nos dijo su aversion... pero esta noche
¿No se fugó de aqui? ¿Con valentía
Alentar no queria
Contra sí maldiciendo su existencia,

Y de don Luis la dura violencia?
¿Por qué tanto sufrir? ¿Por qué esa fuga,
Si no digo verdad, intentó en vano?
Por no salir de aqui, por sustraerse
De su odioso tirano
Que sin cesar la oprime y la subyuga...
Pero hay tiempo quizá para salvarla.
Inspiracion feliz fué haber venido...

Ricardo. ¿Qué estais diciendo? ¿El juicio habeis perdido?

Eduardo. ¿Pues qué no adivinais que debo amarla
Con loco frenesí, con fuego ardiente
Al verme en tal estremo conmovido?
Tampoco lo ignorais. Sí, yo la amo,
Y esa joya preciosa
Sensible y generosa
Que de su triste suerte se lamenta
Y un marido despótico atormenta
Para mí la ambiciono y la reclamo.
Yo quiero verla libre y que sacuda
Ese yugo de hierro que la oprime:
Sacarla de los brazos en que gime.
Lo vengo á conseguir, mi amor la escuda.

Ricardo. ¡Infeliz! A Matilde calumniais
Frenético y demente.

Eduardo. Vos al juzgar asi os equivocais:
Esta es su voluntad firme y constante,
Y con serena frente
Seré su protector y ella mi amante.

Ricardo. Segun eso atrevido
¿Juzgais que ha de arrojarse en vuestros brazos
Rompiendo sin pudor ni fé los lazos
Que siempre respetó?

Eduardo. Lo ha prometido.

Ricardo. Mentísteis al decirlo.

Eduardo. ¡Caballero!...

Ricardo. Mentís, vuelvo á deciros.

Eduardo. Por Dios santo,
Que si la mano no estampé ligero
En vuestra frente, y atajé en la boca
El insulto grosero
Que al honor vindicar tan solo toca,
Fué porque entre nosotros tal insulto
No puede perdonarse,
Y con sangre en el campo ha de lavarse.

Ricardo. Pues bien, nos batiremos.

Eduardo. Ahora mismo.

Ricardo. No. *(Con calma.)*

Eduardo. Mañana.
Ricardo. Tambien es imposible.
Eduardo. ¿Os burlais?
Ricardo. Escuchadme con paciencia
Y no me interrumpais. Aunque esa jóven,
Tan hermosa y sensible,
Va á renunciar por vos á tal ausencia,
Segun asegurais, yo he conseguido
Saber que va á marchar con su marido.
Sin apoyo allí y sola,
Al ímpetu de un hombre abandonada
Qué ya la ha perseguido,
Pudiera peligrar la desgraciada...
Yo debo protejerla; yo á su lado
Debo perenne estar por si consigo
Como sincero amigo,
Aunque arriesgue mi vida
Que tornen al sosiego ya pasado,
Que restauren la paz apetecida.
Dentro de un año, que recientes quejas
Olvidádose habrán, y ambos esposos
Tranquilos y gozosos
La vida pasarán, volveré á España
Donde os recordaré nuestro combate.
Si en vos el ansia de vengaros late
Para entonces guardad toda la saña.
(Eduardo hace un movimiento de impaciencia).
Que si sangre un mentís juzgais que pide,
El odio con mas fuerza la reclama.
(Ricardo le coge con fuerza por el brazo.)
Escuchadme hasta el fin... De vuestra llama
Seis meses hace estoy apercibido
Y he visto y he callado;
Y cuando sospeché que habíais burlado
Ayer mi vigilancia
Furtivamente entrando al aposento
De esa señora, que en vuestra jactancia
Pensais la causa ser de su tormento,
En vez de echar la puerta por el suelo
Y con sañudo encono y furia insana
Arrojaros despues por la ventana;
Con indecible celo
El peligro anuncié que os amagaba;
Y en tanto que á la puerta yo llamaba
Y el Coronel venia,
Por oculta escalera se marchaba
(Con inteligencia á Eduardo.)

Aquel que entrado por la puerta había.
Ya veis que soy clemente
Y ejerzo la paciencia
Con hombres que aborrezco firmemente
Y pruebas de cariño doy sincero
A quien profeso aprecio verdadero....
(Oyese dentro el chasquido de un látigo).
Mas ya van á partir: que Dios os guarde
Y hasta dentro de un año.

Eduardo. *(Deteniéndole.)* ¡Ah! detenedos.
Teneis razon, quimeras vanas fueron
Las que yo alimenté: siento aunque tarde
Que apariencias quizá me sedujeron.
Que se ausente con él: sí, pero al menos
Ya que partir desea,
Que sus ojos sereo
Triste de mí, por vez última vea.

Ricardo. No, no la veris.

Eduardo. Quiero seguiros.

Ricardo. Si un paso mas vuestra imprudencia avanza
Para ver Matilde
Al punto de ello tomaré venganza.

Matilde. *(Adentro.)* ¡Dejadme! .... si, dejadme!

Ricardo. ¡Qué gritos!

Eduardo. ¡Es su voz!

Matilde. *(Desatentada por el foro.)* ¡Socorro, amigos!
¡Protejedme! *(Corriendo á ponerse detras de Eduardo.)*

Ricardo. ¿Qué tienes? ¿Quién te acosa?

Coronel. Dejadnos sin testigo.

(Coronel luchando con los criados que pugnan por detenerle. Trae una pistola en cada mano.)
Quiero vengarme de él, quiero matarle
Para que hablar no vuelva con mi esposa.
(Eduardo le desarma).

ESCENA X.

Dichos, MATILDE, EL CORONEL, INES, NORBERTO.

Eduardo. Calmaos, Coronel.

Norberto é Inés. Señor....

Eduardo. Calmaos.

Coronel. *(Con la ira de un hombre que no puede vengarse.)*
Miradle cuan impávido me insulta *(A Ricardo.)*
Con su sangre de hielo
Como si estraño fuera

A nuestras disensiones.

Matilde. Nunca oculta
Ricardo su sentir. Si yo su celo
Hubiera secundado:
Si hubiera sus consejos escuchado
Mi suerte seguiría:
No me viera quizá en esta agonía.
Pero sorda á ellos fuí: tarde ó temprano
Separarnos don Luis, era forzoso.
Por eso su consejo ha sido vano....
Mas tú siendo mi esposo
¿En tal separacion no has convenido
Solícito y contento?
Yo reclamo de tí su cumplimiento,
Que observes tu palabra es lo que pido.

Coronel. Subterfugios inútiles invocas.
Conmigo has de venir.

Eduardo. Ved caballero
Que si habeis prometido....

Coronel. No escucho nada, nada.

Eduardo. Y ha de ser vuestra esposa desgraciada
Vuestra oferta cumplir debeis primero.

Coronel. *(A Eduardo.)*
No os mezcleis vos tampoco en tal asunto.

Eduardo. Se ha puesto esta señora en nuestras manos,
Y fuéramos villanos
Si....

Coronel. ¿Con que vos tambien sois su padrino?

Eduardo. Mas bien parece víctima ó esclava.

Ricardo. (Llegó lo que temía.)

Coronel. Mirad lo que decís: soy receloso
Y suspicaz un tanto,
Y temblad si me inclino
A creer que atentais á la honra mia
Al veros tan osado y pesaroso.

Matilde. (¡Oh! ¡qué idea! Pensarlo me da espanto:
Implacable con él siempre sería.)
(Matilde dirigiéndose al Coronel.)
Por favor, por piedad pongamos término
De una vez á este escándalo, ¿Pretendes
Que me marche contigo?....
Te obedezco, te sigo.

Coronel. ¿Te encuentras decidida?

Matilde. Sí....

Eduardo. Señora....

Ricardo. Reparad en su honor si la quereis. *(A Eduardo.)*

Matilde. En el acto partamos.

Eduardo. (¡Ah traidora!) (*A Matilde.*)
Matilde. Un sacrificio mas. (*Yéndose, á Eduardo*).
Eduardo. ¡Y un nuevo engaño!
Ricardo. (*A Eduardo, yéndose detras de Matilde y el Coronel*).
Nuevas suyas por mí recibireis
Cuando os venga á buscar dentro de un año.
(*Cae el telon*).

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

La misma decoracion del acto primero. Puerta á la izquierda del espectador, que se supone dá al jardin.

ESCENA PRIMERA.

INES, *seguida de un escribano.* NORBERTO *dando órdenes á un criado.*

Inés. (*Saliendo por la puerta del foro.*)
Oye Norberto.
Norberto. ¿Qué ocurre?
Inés. Que sin tardanza acompañes
A este señor, y le lleves
A donde el amo se halle.
Es el escribano. (*Viéndola alejarse*).
Norberto. Ya.
Bien pudiera ella avisarle.
Vaya un tono fastidioso
Atiplado y dominante...
Si no se puede aguantar
Desde que es ama de llaves.
Ese recado al momento (*Al criado*).
Puedes al amo pasarle
Diciéndole que está aqui....
Criado. ¿No le han dicho que lo pase
A usted?
Norberto. Tambien el lacayo...
Haga lo que mando, y calle.
(*Váse el criado acompañando al escribano.*)
(*Pausa*). ¡Qué cosa tan singular!

Como han cambiado los trages
De los escribanos.... Hoy
Sin dejar de ser curiales
Visten frac, llevan guedejas,
Blanco y ajustado guante,
Y se almiraban y lucen
Como el que mas; pero antes,
Con el negro casacon
Y aquel tricornio punzante....
Vamos, estaban muy raros....
Han debido reformarse.

ESCENA II.

NORBERTO, INES.

Inés. ¿Pasaste recado al amo?
Norberto. Se le avisó. Que elegante
Viene usted hoy: se conoce
Que es para el amo dia grande.
Inés. Ya se ve: que va á gozar
Una fortuna envidiable.
Gracias á que mis consejos....
Norberto. ¿Conque por fin va á casarse
Con doña Isabel?
Inés. Cabal.
Sin que muchas horas pasen.
La señorita le ha sido
Siempre tan fiel y constante
Que ha estado á la muerte y loca
Por él, como tú lo sabes.
Norberto. Pues por mas que usted me diga
Mucho estraño que se case
El amo.... Será milagro
Lleve la boda adelante....
Aquí para entre los dos,
Tiene el señor un carácter
Tan abierto y tan amigo
De picar en todas partes
Y es tan poco aficionado
A que marido le llamen,
Que mucho será que yo
Al juzgar así me engañe....
Lo que es hacerla la corte
Y á otras seis ú ocho que hable
Y andar á salto de mata

Por sus amorosos lances,
Eso si, yo no lo dudo
Porque eso para él es fácil
Y hay por desgracia infinitos
Que viven de lo que cae,
Y si se casan renuncian
Y pierden aquellos gajes;
Pero hablarle de casaca
Eso es en vano cansarse.

Inés. Miren que hablador....

Norberto. Lo dicho.
Y lo confirmo.

Inés. ¡Eh! Calle.
¿Piensas que todos los hombres
Son como tú botarate?
Si hubo un tiempo eu que fué así
Ha podido reformarse.
Hoy es juicioso y formal.

Norberto. Repito que si lo hace
Es contra su voluntad:
Que si puede retractarse
Lo ha de hacer; y si se casa
Es por lo que ya se sabe... (*Con malicia*).
Porque es única ademas
Con muchos miles de reales
De renta, y eso no es cosa
Que deba desperdiciarse.
Y sino es esto verdad
¿Por qué despues de marcharse
A la Habana nuestro amo
El Coronel Bustamante
Se dió prisa el señorito
Con mucho empeño á comprarle
Esta quinta que era suya?

Inés. Porque en San Juan de Alfarache
Fue donde tuvo sus citas
Con doña Isabel Andrade
Y en memoria....

Norberto. Sí, tambien
Nos trajo á los dos de pajes
Para estar á su servicio. (*Con malicia*).
Y á usted que era la cofrade
De doña Matilde.... Pues...
La ha nombrado ama de llaves.

Inés. ¡Señor Norberto!... (*Formalizándose*).

Norberto. Presente.

Inés. Mira....

Norberto. No hay que alborotarse....
De otra cosa hablemos.... ¿Con qué
Puede usted asegurarme
Que doña Isabel ha vuelto
A su estado razonable?
Inés. La dió el médico por buena
Qué se yo el tiempo que hace.

ESCENA III.

NORBERTO, INES, ISABEL, EDUARDO.

Isabel. ¿No bajó, Ines, Eduardo?
Inés. No he visto bajar á nadie.
Norberto. No ha venido.
Isabel. ¿Qué motivo
Puede hacer que tanto tarde?
Inés. Para firmar el contrato
Estará quizá arreglándose.
Sus amigos y el notario
Hace tiempo que esperándole
Están en el salon.
Norberto. Creo *(Mirando á la derecha.)*
Que le escucho: si, aquí sale.
(Eduardo sale por la puertecilla que dá al jardin).
Eduardo. (¡Isabel aquí!)
Norberto. (En la huerta
Estaba tomando el aire).
Eduardo. Idos los dos. *(A los criados).*
Norberto. Cuando digo
Que no aspira él á casarse... *(Vanse por el foro).*

ESCENA IV.

ISABEL, EDUARDO.

Isabel. ¿Dime Eduardo qué tienes
Que tan pensativo y triste
De la huerta ahora saliste?
¿Por qué disgustado vienes?
Eduardo. No estoy disgustado, no.
Cierta molestia sentí
Y asi que al huerto salí
El aire me mejoró.
Isabel. ¿Sabes que esperando están
Tus amigos?
Eduardo. ¿Sí?...

Isabel. Hace rato.
Eduardo. No digan que soy ingrato
A su amistad. (*Yéndose*).
Isabel. No se van.
Detente mas un instante
Que el hablar con tanta gente....
Eduardo. Me encuentro perfectamente.
Isabel. Sin embargo, en tu semblante
Retratada la tristeza
Y el abatimiento veo.
Eduardo. ¿Qué es lo que dices?
Isabel. ¡Ah! Creo
Que vacila tu cabeza.
A pesar de que celoso
Has dispuesto y practicado
Cuanto se ha necesitado
Para llamarte mi esposo,
Si he de decir la verdad
Temo que no llegue el caso
De dar el último paso
Por nuestra felicidad.
Eduardo. ¿Y has podido suponer?...
Isabel. Sí: tú te has reconvenido
Y te has dicho: « Yo he perdido
A esta infelice muger.
De su tierno corazon
El dueño absoluto fuí:
Ella enloqueció por mí,
Tan grande fue su pasion.
Yo su dicha y gloria era:
La abandoné cruelmente,
¿Si la dejara hoy demente
De la infelice que fuera?
En el mundo abandonada
A su desesperacion....
Bien merece compasion
Muger que es tan desgraciada.
Los hombres no olvidarán
Su fatal amor pasado:
Yo que soy solo el culpado
Debo acceder á su afan. »
Entonces tú satisfecho
Y generoso conmigo
Amante á un tiempo y amigo
Viniste á ensanchar mi pecho.
Has corrido á unir mi suerte
Con la tuya de por vida,

Y mi alma agradecida
Ya no teme ni á la muerte.
Solo temblaba al pensar
Que la habias olvidado.
Ella olvida lo pasado;
No la vuelvas tú á olvidar.

uardo. No juzgues, Isabel mia,
Que ese temor que te afana
De lo que piensas dimana:
Fuera en mí mucha falsía.
El motivo poderoso
Que exije mi mano darte
Es que ya mi amor probarte
No puedo sin ser tu esposo.
El amor solo, el amor,
La constancia que has tenido
El único porte ha sido
Para conocer mi error.
¿Qué apasionada muger!
Con tanta vehemencia amó
Como la que enloqueció
Solamente por querer?
¿Que muger si otra le dice
Que tiene un amor su amante
Llora en silencio constante
Y una vez no le maldice?
Tú tan solo... Tú que un dia
Pensaste que yo á otra amaba
Porque ella lo aseguraba
Sin mirar que te vendia.
No es la indiferencia, no,
Es el arrepentimiento
Y un vago temor que siento,
Lo que há poco me turbó.

sabel. ¿Luego mis recelos son
Infundados?... ¿No suspiras
Por Matilde?...

Eduardo. Tú deliras.
¿Cuándo la tuve pasion?
Si una vez la enamoré
Fué solo por galanteo:
Dos veces la hablé en paseo
Y nunca otra vez la hablé.
Olvidais dificilmente
El mas ligero desliz.
Hágala el cielo feliz
Con su marido imprudente...

Pensar, Isabel, debemos
En nuestra felicidad.

Isabel. Sí... De la amabilidad
De esos hombres no abusemos.

(Vanse los dos por la puerta de la izquierda).

ESCENA V.

NORBERTO, *solo.*

(Sale con una luz en la mano.)
Vamos á encender las luces
(Enciende los candelabros que habrá sobre la mesa).
Para que puedan pasar
Los amigos de mi amo.
Aqui permanecerán
Esta noche hasta muy tarde,
Aunque dicen que no habrá
Baile; y sin baile una boda
Boda es muy original.
Es como un dia sin sol
O iglesia sin sacristan.
Enlace tan silencioso
Preciso es que salga mal.

ESCENA VI.

NORBERTO, UN CRIADO.

Criado. Un caballero pregunta
Por el señor.

Norberto. ¿Dónde está?

Criado. Ahi fuera.

Norberto. ¿Cómo se llama
Te se olvidó preguntar?

Criado. Ha dicho que don Ricardo.

Norberto. ¿Don Ricardo? Al punto vas
A pasar recado adentro...
(Vase el criado por la izquierda).
Yo le dí por muerto ya.

(Sale Ricardo por el foro: viene seguido de un criado que trae una capa doblada, con la cual oculta un par de pistolas. Las pone sobre la mesa).

ESCENA VII.

ICARDO *en el foro*, NORBERTO, *el* CRIADO DE RICARDO.
Poco despues el otro CRIADO *seguido de* EDUARDO.

duardo. *(Al salir).*
(¡ Ricardo aqui ! Sí, él es). Vuélvete al puuto
(A su criado que se vuelve).
icardo. *(Al suyo).*
Y tú tambien con él... Vos, caballero,
Sin duda no aguardábais mi venida.
duardo. Confieso que...
icardo. Pasado un año entero
Y algunos meses mas sin que viniera,
Cualquiera en vuestro caso presumiera
Que estuve enfermo ó que perdí la vida.
Eduardo. Muerto os creí; mas como os juzgo hombre
De honor y de palabra, yo he debido
Lo mismo suponer.
Ricardo. Recordareis
Que Ricardo Abarrátegui es mi nombre,
Y el suspendido duelo que sabeis
Vengo á que hoy mismo concluido,
Sintiendo francamente una tardanza
Que nunca por mi gusto hubiera sido.
Eduardo. No hallareis, don Ricardo, en mí mudanza
Si persistís de nuevo en sostenerme
Las osadas palabras injuriosas
Que un dia me dijísteis: antes creo
Que retractaros...
Ricardo. Basta. Atrás volverme
No acostumbro jamas de cuanto digo
A pesar de bravatas orgullosas.
Os fascina sin duda ese deseo
Que rechazo y enérgico maldigo.
Cuanto exijais de mí quiero probaros
Que armas por eso vienen hoy conmigo.
Pero advertiros debo que otro objeto
Me conduce tambien á vuestraes tancia
Que os quiero revelar.
Eduardo. Pues ya os escucho.
Ricardo. Sabeis que no hace mucho
Que á España abandoné sin repugnancia
Por ir acompañando
A mi prima á la Habana; aunque ignorais
Tal vez que su marido,

Duro lenguaje á la verdad usando,
Me lo hubo espresamete prohibido.

Eduardo. Lo ignoraba.

Ricardo. Llegué á Cádiz en breve,
Y la primer persona que á mi vista
Se presentó tratándome de aleve
Fue el Coronel. Frenético y ansioso
De batirse conmigo, me retaba,
Con públicos dicterios me insultaba
Manifestando estar de mí celoso,
Y ofuscado y ardiente
Citóme sitio para el dia siguiente.
A la hora convenida sin demora
Acudí, y ya venia
No de sangre sediento
Ni con la amarga hiel que antes vertia,
Sino cual niño cándido que llora
Cuando á su mal no encuentra sufrimiento.
Su triste corazon hecho pedazos
A llorar le impelió copiosamente,
Y bajando la frente
Se arrojó desolado entre mis brazos...
Creyó poder llamarme fementido
Y á su muger adúltera y liviana,
Por haber conseguido
Durmiendo sorprenderla de mañana,
Y la caja romperle do tenia
La infiel correspondencia que él creía...
Mas ¿qué debió encontrar? vuestros amores;
Las cartas vuestras á su esposa escritas.
La causa de sus últimos dolores:
Cartas fatales y por él malditas.
El infeliz por eso con porfia
Perdon por sus denuestos me pedia...

Eduardo. Continuad...

Ricardo. Volví en aquel instante
A ocupar el lugar del fiel amigo
Que nunca en su amistad le fue inconstante,
Y en seguida á la vela
Me dí con ambos, sin tregua procurando
La paz que al hombre en su dolor consuela
Y fuerzas á sufrirlo le va dando,
Hasta que al fin minado por su pena
Que resistir no pudo, murió el triste
Maldiciendo á su esposa de horror llena
Y á un tiempo vuestro nombre pronunciando.

Eduardo. ¡Qué escucho! Bustamante...

Ricardo. Ya no existe.
Matilde es libre.
Eduardo. ¡ Ah !
Ricardo. Desde aquel dia
Abrióse para mí nueva existencia:
Matilde parecía
Haberos olvidado: yo con ella
Bajo aquel claro cielo
De nuestra infancia plácido consuelo
Siendo su amparo y viéndola tan bella
Mi amor la declaré....
Eduardo. ¡ Vos !...
Ricardo. ¿ Por ventura
No lo habeis sospechado ?
¿ No vísteis que el disfraz que hube tomado
De esclusiva amistad no era bastante
A ser un defensor de ella constante
Partícipe tambien de su amargura ?....
Era fuerza ocultar bajo aquel velo
El amor que por ella yo sentía;
Amor tan grande me prestó energía
A ser indiferente,
Ceder al Coronel continuamente
Y un corazon aparentar de hielo....
Cuando mi amor la declaré afanoso,
Oyóme sin desden ni repugnancia
Y un porvenir tranquilo y delicioso
Forjéme en mi ilusion, si conseguía
En premio de mi sincera constancia
La dicha merecer de ser su esposo,
Sino por un amor puro y ardiente
Que su pecho no siente,
Porque fuera cual cándida y hermosa
Conmigo agradecida y generosa.
A España deseaba
Regresar cuanto antes, y el recuerdo
Del combate con vos que me esperaba
Y el ansia de lograr ser su marido
Si en aquel no era muerto ó grave herido,
Me obligo á compañarla suponiendo
La falta que en mi casa estaba haciendo.
A poco recibió una carta, escrita
De vos mismo: fatal su contenido
Para Matilde fue: la ví llorosa
Palidecer. «Eduardo es desgraciado,
Me dijo por dos veces, y me llama.
Su amor en ella á nuestra union me incita.»

Hice un esfuerzo por estar callado
Y la llama encubrir que aun hoy me inflama,
Y callar conseguí.... Mas viendo el fuego
Con que os ama impaciente todavía,
Yo que siempre velé por su sosiego,
¿Qué quereis? Dijela, calma afectando
Y mi amor en secreto devorando.
Marcharme á España, dijo. Iré contigo:
Si como amante no, como un amigo....
Este valor horrible, caballero,
Que estoy por vos mostrando,
Es el fervor con que á Matilde quiero.
A ser viene con todo vuestra esposa.

Eduardo, ¡Gran Dios! ¿Qué me decís? (*Ajitado*).

Ricardo. Que está en España.

Eduardo. ¿Es posible?

Ricardo. He debido
Evitar la impresion que os causaría
Objeto tan querido
Y procuré con maña
No daros de una vez tanta alegría.
Cuando en Sevilla supo que habitabais
La quinta que antes era de su esposo;
Supuso que el afecto cariñoso
Que aquí la profesabais
A habitarla sin duda os impelia...
A estos sitios vinimos sin tardanza,
Y yo me adelanté.... Mas oigo ruido
(*Suben por la escalera que conduce al jardin*).
Hacia este lado.... Sí, ella es...

Eduardo. (*Fuera de sí*). (Perdido
Soy).

ESCENA VIII.

Dichos, MATILDE.

Matilde. Dominar no puedo mi impaciencia (*Saliendo*).
¿No es verdad, caro bien, que me aguardabas
Y los instantes rápidos contabas
Con el ansia de verme en tu presencia?
Aqui me tienes ya tierna y gozosa
Cumpliendo tu mandato.

Eduardo. (¡Justo cielo!)

Matilde. A ser vengo tu gloria y tu consuelo.
A premiar tanto afan, á ser tu esposa.

¡Qué feliz soy, Ricardo! (*A Ricardo*.

Eduardo. (¡Fiero instante!)

Matilde. ¿Pero no me conoces?... La sorpresa (*Reparando en él*).
Tal vez...

Ricardo. (¡Se ha demudado!)

Matilde. ¿No interesa
A tu amor ejemplar mi amor constante?
Si supieras por tí cuanto he sufrido...
¿Mas no me dices nada?

Ricardo. (Algún misterio
Se encierra aquí).

Matilde. En horrible cautiverio
Por tí, mi bien, martirizada he sido.
Dispon hoy de mi sangre y de mí vida.

Eduardo. ¡Matilde!

(*Preséntase Isabel á estas palabras en la puerta derecha*).

Ricardo. Una muger...

Eduardo. (¡Isabel! ¡Cielos!) (*Al verla*).

Isabel. (¡Matilde con Ricardo!... A crudos celos
Muy pronto su hermosura me convida.)

ESCENA IX.

Los mismos, ISABEL, *dirijiéndose con calma á* MATILDE.

Isabel. Hace tiempo, Matilde, os complaceis
En irme sin piedad males causando.
¿Qué buscais aqui vos?... Idos, lo mando.

Matilde. ¿Qué pide esa muger que aqui teneis?
(*A Eduardo llena de dignidad*).
¿Con qué derecho que me marche exige
Y descortés los límites traspasa?...

Isabel. Sabed si lo ignorais que esta es mi casa.

Ricardo. ¡Es posible! (*Muy agitado*).

Isabel. Por eso asi os lo dije.

Matilde. Pero hablad, caballero, ¿es vuestra esposa...
(*Con energía á Eduardo*).
O querida tal vez?... ¿No respondeis?

Eduardo. Es mi propia muger, ya lo sabeis. (*Resuelto*).

Ricardo. ¡Casado! (*Con voz terrible*).

Matilde. Su promesa era engañosa.

(*Llena de sentimiento tapándose la cara con las manos*).

Ricardo. Pues bien, infame, á la justicia apelo
De Dios y de las armas, fementido.

Eduardo. Mirad que estais, Ricardo, harto atrevido...

Ricardo. Temblad cobarde. (*Tomando una pistola*).

Eduardo. *(Coge otra).* Basta: á muerte el duelo.
Matilde. ¡Armas! ¡Ricardo!...
Isabel. ¡Por piedad!...
Matilde. *(Deteniéndole).* Teneos.
Eduardo. Dejadme. *(Despréndese de Isabel).*

ESCENA X.

ISABEL, MATILDE, *poco despues* RICARDO.

(Matilde se arroja de rodillas á detener á Ricardo: éste la rechaza, cierra de golpe la puerta del foro, quedando Matilde de rodilla delante de ella).

Matilde. Nos cerraron...
Isabel. No hay salida.
Matilde. *(Se levanta, corriendo á la puertecilla que da al jardin.)*
Aqui tal vez... La aldaba está corrida.
Isabel. No queda ya esperanza á mis deseos.
Matilde. *(Con las manos alzadas).*
Dios de clemencia justo y poderoso
A quien mi amor culpable ofendió tanto,
Sufra yo el peso del mayor quebranto
Y salva á mi Ricardo generoso.
(Oyense á este tiempo dos tiros).
Isabel. ¡Justo cielo!
Matilde. Quizá sola en el mundo
Me encuentro ya.
(Abrese la puerta del foro, y aparece Ricardo).
Matilde. *(Corriendo á sus brazos).* ¡Ricardo!
Isabel. *(Con desconsuelo))* ¡El vive!
Ricardo. Esta prueba de amor puro recibe
Que á competir con él no halla segundo...
Tú honor está vengado: me faltaba
Proscribirme por tí.
Matilde. ¡Ah! Nunca: huyámos...
O caro protector, do quier vayamos,
No tu esposa seré, seré tu esclava.
(Vanse los dos juntos, permaneciendo Isabel llena de sorpresa).

(Cae el telon).

FIN DEL DRAMA.

UNIVERSITY OF CALIFORNIA